

TEXTOS DE COLEGAS DE RAPES EN HOMENAJE A PEDRO KROTSCH

En homenaje a Pedro Krotsch

De Nelly Esther Mainero

Como Coordinadora de la Red RAPES y Directora de la Maestría y Especialización en Educación Superior de la Universidad Nacional de San Luis, espacios en los que tuvimos el privilegio de contar a Pedro Krotsch como impulsor, fundador y asesor en el primer caso; como docente e integrante del Comité Académico en el segundo y desde tantos otros lugares compartidos, reconozco en él a un referente y asesor permanente, al que podía recurrir en cualquier momento y sin protocolos de ningún tipo. Por lo que sólo tengo palabras de gratitud por su aliento, reconocimiento y su entrega generosa a éstos y tantos otros emprendimientos que a lo largo y a lo ancho del país lo tuvieron como motor protagónico, a través de los cuales cosechó no sólo discípulos sino también numerosos amigos y entrañables afectos.

Luchador incansable por una educación pública de calidad, en especial por una educación universitaria que superara la orientación tradicionalista y profesionalista, la autocomplacencia y “su reproducción endógena”, así como las soluciones coyunturales más ancladas en el pasado que en el futuro. Palabras con las que instalaba la fuerte necesidad de apostar a la innovación y al cambio, a la reflexividad académica y a la producción científica arraigada en la pertinencia social, la que consideraba como misión central de la universidad.

Con estas profundas convicciones alertó acerca de los peligros de la ingerencia del mercado y del Estado, tanto como de la partidización, que creía necesario erradicar definitivamente para producir “una fuerte politización”. Lema y bandera que signó fuertemente a un grupo de estudiantes de nuestra universidad y que dio inicio a una experiencia virtuosa que le produjo una gran emoción conocer.

Fue y seguirá siendo un movilizador también de la calidad de los postgrados, entre los cuales los referidos al campo de estudios sobre la universidad tuvieron en él un espacio de interés privilegiado. Bregó por la superación del credencialismo, de la escisión entre la docencia y la gestión, de la atomización y fragmentación del objeto de estudio y por rescatar su papel como articuladores de la docencia y de la investigación, y su contribución a la expansión de las fronteras disciplinarias. En uno de sus últimos mensajes a la Red Rapes, -que siempre resultaba un placer leer por su particular estilo-, se mostraba profundamente satisfecho por el grado de desarrollo y consolidación logrado, a la vez que insistía una vez más en la importancia de trabajar por la calidad de las Maestrías en Educación Superior, por que las mismas contuvieran toda la problemática de la universidad y promovieran la formación de los investigadores en el área para contribuir a elevar el sentido común tan generalizado.

Le gustaba venir a San Luis, tierra cercana a sus afectos, donde soñó en sus últimos años con un retiro pueblerino en El Durazno, donde disfrutó de su paisaje apacible con la montaña imponente como marco, de la vegetación, de los arroyos y de sus tardes soleadas. Sin embargo ni aquí pudo distanciarse de su eterna avidez por conocer y descubrir a los intelectuales que dejaron huellas, entre los cuales le despertaba una profunda admiración la producción intelectual y científica de Germán Ave Lallemand, radicado en nuestra Provincia a partir de 1868, uno de los fundadores del Partido Socialista argentino.

Generador de paz, aún en el reconocimiento de las diferencias, provocador de ideas y de diálogos desafiantes que abrían horas de debates fecundos y enriquecedores. Su carisma, empatía y sencillez, su dinamismo y su claridad conceptual e ideológica marcó una impronta indeleble en todos los que lo conocimos.

Nos dio un ejemplo de vida, al soportar su enfermedad con una entereza increíble, al luchar por la vida con dignidad hasta el último instante.

Su recuerdo perdurará por siempre en la academia y en nuestros corazones y sin lugar a dudas iluminará permanentemente las reflexiones sobre la universidad que tanto lo apasionó y que

imaginó “contemporánea con el futuro”, parafraseando el título y conclusión de la brillante conferencia que desarrolló en el Congreso Latinoamericano de Educación Superior llevado a cabo en la Universidad Nacional de San Luis en el año 2003. Lo que constituye, a la par del ejemplo de calidad humana, su principal legado.

PEDRO KROTSCH

De Pablo Daniel Vain

No siempre, la calidad intelectual y el compromiso social se encuentran juntos. Pero sí, en el caso de Pedro Krotsch. Y creo que es ese su principal legado, para las nuevas generaciones. Y también para otros, que estando muy cerca de la suya, vemos en él un referente que nos orienta acerca de cómo seguir en el camino.

Lo recuerdo como intelectual, regresando de su exilio mexicano. Recorriendo diversas universidades, para compartir sus investigaciones acerca de la universidad. Celebro sus principales textos de aquella etapa en adelante. *La universidad cautiva* (2002); *Educación superior y reformas comparadas* (2003); *Evaluando la evaluación* (2007); *De la proliferación de títulos y el desarrollo disciplinario en las universidades argentinas* (2009) que son trabajos centrales, para pensar y analizar la educación superior, en la Argentina. Como también lo son, muchos artículos publicados en la Revista “Pensamiento Universitario” editada por Pedro.

Porque no solo fue un intelectual agudo, sino también un promotor de actividades y de organizaciones, como bien sabemos los miembros de RAPES, red de la que fue uno de los impulsores. Por todo esto, lo recordamos.

EL ADIOS A PEDRO KROTSCH

De Roberto Follari

Como tantos argentinos durante el exilio mexicano, vivió en la Villa Olímpica. Refugio de tristeza y de nostalgias, las caminatas por aquel paraje del sur de la ciudad de México chocaban con el aire opaco y el sol a medias. El smog amarronaba el cielo de la otrora “región más transparente”, y allí Pedro desgajaba su conversación amable, su inmenso don para compartir.

Volvió a Buenos Aires cuando se pudo, ya al clausurarse el horror dictatorial. Buscaba un destino para su quehacer intelectual. Probó con estudiar la Iglesia, un tema poco atendido entre los académicos, que a menudo confunden el gusto por los temas con su importancia. Pero no tuvo mayor eco: es difícil tocar cuestiones tabú en nuestro país.

Fue más tarde cuando halló su espacio temático: estudiar la universidad. Periplo aparentemente socorrido porque a la universidad todos se refieren, como botín político y objeto de análisis interesados y de ocasión. Casi nada –en cambio- de estudio e investigación al respecto. Muy faltante el que la universidad se piense a sí misma.

Por ello, su contribución –enorme para nuestro espacio nacional- fue hacer de la universidad un objeto de estudio. De estudio que no deje fuera a la política, pero que esté lejos de limitarse a ella. Que incluya teoría, comparación con otros países, cifras, alternativas organizativas y curriculares. Para ello, el caso mexicano resultó ejemplar.

En un espacio que reconoce pocos autores asiduos, Pedro Krotsch dejó su impronta. Fundó la revista **Pensamiento Universitario**, realizó encuentros nacionales de manera bianual, participó de reuniones internacionales, colaboró en la configuración de la red argentina de posgrados sobre la cuestión universitaria.

Además –y no es poco- dirigió el Instituto Germani, de larga trayectoria investigativa en la UBA, y fue miembro electo, en sus últimos años, del directorio de la CONEAU.

Un cáncer lo fue minando desde hace muchos meses, pero siguió buscando y luchando. Como lo hizo en su vida familiar, y en ese espacio para la amistad que siempre lo caracterizó. Con su conversación amigable e inteligente, con la capacidad para estar lejos de la impostura o de la pose.

Fue un intelectual valioso, pero mucho más una persona de bien, alguien a quien no podía dejarse de querer. Se negaba a escribir en la revista que él mismo dirigía, como un principio de ética que lo pinta cuerpo entero.

Fantaseó siempre con una cabaña en las sierras de San Luis, donde había hecho visitas cuando joven. No alcanzó a realizarlo, pero sin dudas que sus sueños habitan el espacio compartido con los desvaríos e ilusiones de muchos otros de quienes somos de su generación, quienes compartimos sus ideales, sus años de destierro y luego aquel cálido retorno a casa.

Con su ausencia final habitará desde ahora, con la insistencia de un eco, los recovecos impensados de nuestros silencios y nuestra memoria.-

LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO EN PEDRO KROTSCH

De Irene Mercedes Aguirre

El primer pensamiento que acude a mi mente es, en principio, de tristeza por la pérdida de un distinguido colega con el que tuve el placer de participar en la Red Argentina de Posgrados en Educación Superior (RAPES), desde los inicios de su creación. Sus planteos y comentarios motivaban interesantes y útiles cuestionamientos tanto en lo individual como en el grupo en su

conjunto. Fue un referente de fuste y un apasionado intelectual argentino, del cual destacaré algunos puntos significativos de sus ideas acerca de la universidad y su importancia para el desarrollo nacional.

Construyó sentido desde sus escritos, reflejados en libros, artículos y capítulos diversos que fueron tejiendo el entramado de sus ideas sobre la Educación Superior y sus problemáticas. Se interesó en especial por las reformas comparadas, los procesos de implementación de las políticas en Educación Superior y el fenómeno de la globalización, la integración regional y la Asociación Universitaria.

Con amplitud de miras y vasta experiencia docente y de investigación, pudo repensar aspectos teóricos, epistemológicos y metodológicos relacionados con la Educación Superior y el sistema educativo, a través de su Cátedra en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Resulta de interés apreciar las antinomias y desajustes que encuentra entre la institución Universidad, de las más antiguas de la Historia de Occidente y en el presente, una institución “axial” de la modernidad, por un lado, y la debilidad que ha demostrado para dar cuenta de sus propios procesos, lo que recién está comenzando a desarrollar, como señalaba el año 2005. En tal sentido, apuntaba a la investigación de los procesos que caracterizan la vida universitaria y que intenta producir conocimiento analítico sobre la Universidad como “fenómeno organizacional particularmente complejo”.

Construyó sentido también poniendo al descubierto el juego complejo de la situación universitaria argentina. Se debe apuntar a comprender integralmente lo que ocurre y no enfocar los problemas en forma parcial, señalaba. La universidad argentina para él, debía ser reconocida tanto por su “modernidad temprana” como por su “desarrollo precario”, y por ello pasó “de ser una innovación desde la perspectiva de la diferenciación y modernización institucional a ser una mera expansión cuantitativa del sistema (2001).

Otro tema de su interés era el de la autonomía y evaluación “en la tensión de un doble movimiento: de integración hacia el mundo y fragmentación hacia el interior de las sociedades”. Alertaba sobre la “equidad de las políticas de descentralización por la creciente segmentación social que no logra realizar la transferencia de control y autoridad que promete (2001).

Puso de manifiesto la “debilidad del poder académico, la virtualidad del mercado y el creciente poder de una burocracia “donde los organismos de amortiguación/coordinación sufren la incidencia de las políticas.

Comprometido con sus ideas y accionar docente y de investigación, sufrió, como muchos otros, la persecución y el exilio, que en Pedro fortalecieron más sus convicciones y ampliaron su pensamiento a través de la comparación de la situación universitaria en Argentina en relación con otros países de Latinoamérica.

Espíritu libre, defendió la autonomía universitaria, Creó y fundó la Revista Pensamiento Universitario y desde su vuelta del exilio en 1984, no cesó su incansable tarea en los ámbitos académicos donde se desempeñó como Profesor.

Sus alumnos y colegas lo recordamos como un hombre creativo, inquieto, siempre abierto al diálogo, con una “mayéutica krotschiana” que ponía en juego la ironía en la labor docente como herramienta para potenciar conocimiento. “Provocaba debates y atraía la atención respetuosa de sus oyentes “(Clarín, 13 de julio 2009).

Construyó sentido desde su labor en el área de Posgrados. Fue el Primer Secretario de Posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales e inauguró dos Maestrías en Investigación en Ciencias Sociales y en Políticas Sociales. Fue quien inició el proceso para crear la Maestría en Comunicación y Cultura. El Posgrado era para él “el espacio común de la Facultad de Ciencias Sociales “y además impulsó el Doctorado respectivo en dicha unidad académica. Aún así, no vacilaba en señalar lo que consideraba que había que rectificar. Escribió acerca de “la proliferación de títulos y el desarrollo disciplinario en las universidades argentinas (2009).

Director del Instituto Gino Germani y del Centro de Estudios Corea-Argentina de la Universidad de Buenos Aires, esa labor de dirección le permitió realizar gestiones significativas en el campo de la investigación y propiciar el aumento de la masa crítica de conocimientos sobre aspectos diversos de la investigación social y comparada.

Ante la pregunta periodística acerca de cómo conciliar la regulación de ciertas carreras con la tensión de la autonomía universitaria, contestó “hay que descubrir mecanismos de concertación, según las áreas de interés y las políticas sociales, económicas y educativas del

Estado y en función de ellas, promocionar determinadas carreras y disciplinas” (Página 12, 23/8/2004).

Criticó el coyunturalismo que impera en Argentina, con lo cual puso de manifiesto la necesidad de ampliar la mirada sobre los temas y los problemas, para enfrentarlos con firmeza y a largo plazo. Para definir una política de regulación del ingreso a la universidad hay que tener claro hacia donde queremos ir, porque de lo contrario “estamos discutiendo como hacer más eficiente algo que no sabemos para qué sirve”.

Universidad, historia, cultura, auténtica vocación, presente comprometido, prospectiva hacia escenarios de futuro, en suma, construcción de sentido.

He aquí el legado de Pedro Krotsch....”

De Lucas Krotsch

Las líneas que presento a modo de homenaje tienen para mí, un sentido muy especial ya que el homenajeado es mi padre. Lo emotivo, entonces, atravesará esta breve reflexión sobre sus inquietudes prácticas e intelectuales.

Mi padre conservó a lo largo de su historia privada y académica una gran coherencia entre lo dicho y lo hecho. Normalmente esta coherencia puede asociarse con cierto dogmatismo pero, lejos de esto, siempre conservó una apertura y reflexividad digna de ser destacada.

Su pasión por lo académico y por el área de vacancia que en aquellos años había respecto a la Universidad como objeto de investigación en la Argentina, lo llevó a plantear su proyecto profesional girara alrededor de este tema. Tema que se convirtió, no diría en una obsesión

(dada su notable capacidad reflexiva) sino que dotaría de unidad de sentido a toda su práctica profesional e intelectual.

Además de promover la investigación y la formación sobre la Universidad, fundó en 1993, *Pensamiento Universitario*, una de las pocas revistas de educación superior del país. Apostaba, con ella, a incitar la discusión y reflexión sobre este campo. Con el transcurrir de los años, esta publicación se convirtió en un referente que proponía el diálogo e intercambio con iniciativas similares.

Una de las principales preocupaciones de mi padre fue el vínculo entre Universidad y sociedad, es decir sobre el papel que debe tener la Universidad en términos integrales en el contexto nacional. Una institución como la Universidad, pensaba él, encerrada en sí misma tiene sentido solo para sí. Al respecto señalaba que “hoy [la universidad] carece de voz propia y esto se debe en gran medida a que no ha podido definir su papel respecto de los grandes problemas nacionales” (*Editorial de la Revista Pensamiento Universitario Año 6 - Nº 7 Octubre de 1998*).

Pensaba a la Universidad inmersa es una profunda crisis, tanto local como internacional. Sostenía que “La crisis de sentido y misión no constituye sólo un problema argentino. La universidad moderna está en una crisis que se manifiesta en la pérdida de la tradicional hegemonía y centralidad en el ámbito de la formación y la producción de conocimiento. Sin embargo, nuestra situación particular se caracteriza por la falta de contundencia en el planteo del problema así como la falta de una puesta en común de diagnósticos y alternativas públicamente debatidas: ninguno de los actores directos e indirectos parece tener la capacidad de generar un debate grande” (*Editorial de la Revista Pensamiento Universitario Año 6 - Nº 7 Octubre de 1998*).

Recuerdo que uno de los debates constantes que manteníamos se centraba en el insuficiente peso que tenía en las reflexiones teóricas del país, el papel de los actores no institucionales sobre las instituciones. Compartíamos la idea y debatíamos, sobre la falta de correspondencia

entre los lineamientos institucionales y las prácticas de los actores dentro de sus contextos institucionales.

Le preocupaban la alta fragmentación y falta de concordancia entre lo institucional y lo actoral. Insistía sobre el hecho que “la universidad argentina carece de reflexividad: es decir, parece carecer de los órganos que le devuelvan autoconocimiento, orientación y sentido a sus prácticas. Los distintos organismos de representación institucional tienen aquí el deber de trazar horizontes que permitan superar las rencillas mediocres de la coyuntura. En el caso de la universidad argentina la situación es tan crítica, por lo menos en el contexto comparado, ya sea en materia de producción científica cuanto en indicadores de eficiencia organizacional, que obliga a construir una agenda de transformación que apunte a superar las visiones partidarias, para así poder construir una política de Estado para la universidad y la educación superior y el desarrollo científico del país” (*Editorial de la Revista Pensamiento Universitario Año 6 - Nº 7 Octubre de 1998*). Sumergidos en esta lógica reproducimos una Universidad y un país atrapados en la coyuntura, privando y privándonos de pensar el futuro.

Apostaba en este escenario, a las investigaciones comparadas como forma de promover reflexiones menos etnocéntricas respecto al objeto (siempre conformado por instituciones y sujetos). Urgía generar una lógica que impulsara descentrarnos de nuestro obnubilamiento ante la coyuntura.

Mi padre era sin duda académico y político. Pero él no hacía política “en” la universidad sino “para” ella. Algo así como la distinción que hace Max Weber entre “vivir de” y “vivir para” en *El político y el científico*. Observaba con temor cómo la Universidad se había convertido en un espacio a colonizar por lógicas partidarias ajenas a la institución y percibía esta colonización como un problema claro para la autonomía universitaria.

Puede pensarse en lo anterior como una contradicción respecto a su preocupación por el vínculo entre la Universidad y la sociedad. Seguramente no entender esta diferencia tiene que

ver con nuestra particular confusión entre lo que representa el espacio público, la autonomía institucional y la política partidaria.

Hoy mi padre ya no esta físicamente con nosotros pero nos deja como legado los cimientos para construir una Universidad más cerca de los proyectos de una sociedad que, además de su heterogeneidad, se piense a sí misma como tal.